



Ocupar las plazas, liberar edificios

Miguel Ángel Martínez¹

City University of Hong Kong
m.a.martinez@cityu.edu.hk

Ángela García

Institut de Govern i Polítiques Públiques
Universidad Autónoma de Barcelona
angela.gb7@gmail.com

Resumen

El movimiento *15-M* se ha enfrentado a la crisis financiera y a las políticas neoliberales con una impactante movilización social de la multitud precaria, una notable autonomía organizativa y un alcance transnacional. En este artículo definimos, en primer lugar, el movimiento *15-M* y mostramos cómo las acampadas y ocupaciones de espacios públicos emblemáticos en los centros urbanos han pasado de meros repertorios de protesta a modelos de autoorganización social y democracia directa. En segundo lugar, exponemos el proceso de convergencia virtuosa que han experimentado el “movimiento de ocupaciones” y el “movimiento de okupaciones” de edificios vacíos en distintas ciudades españolas. Apoyados en el material empírico del caso de Madrid explicaremos el desarrollo de esa convergencia con arreglo a la acumulación de cuatro tipos de intercambios activistas: a) la participación de simpatizantes y activistas ‘okupas’ en la génesis del *15-M*; b) el apoyo infraestructural de los centros sociales ‘okupados’ al movimiento *15-M*; c) la integración de distintos grupos surgidos del *15-M* en edificios ya ‘okupados’; d) la iniciación de nuevas ‘okupaciones’ de edificios por



parte de activistas del *15-M*. Esta cadena de acumulaciones, a su vez, se habría sustentado en los efectos desencadenantes de condiciones de oportunidad favorables tales como: a) la homología estructural que subyace entre las ocupaciones de las plazas y las ‘okupaciones’ de edificios; b) la interacción social y comunicacional de una diversa multitud precaria en su configuración identitaria como sujeto político; c) la amplia visibilidad de la represión sufrida. Finalmente, la campaña «stop desahucios» resultó determinante para agregar experiencias políticas y colectivos sociales en torno a la problemática de la vivienda, incrementando la legitimidad de la ‘okupación’

Palabras clave: Movimiento *15-M*, movimiento ‘okupa’, convergencia entre movimientos sociales, acampadas de protesta, cadenas de acumulación de intercambios activistas, estructuras de oportunidad política

Abstract

The *15-M* movement has faced financial crisis and neoliberal policies with an explosive and sustained social mobilisation of a precarious multitude. Organisational autonomy and transnational networks also defined the novelties of this movement. In this article we explain the main structural components of the *15-M* movement and argue that the initial protest camps served as models of self-organisation and direct democracy, beyond their function as mere means for fuelling major discontents. Secondly, we explain how a virtuous convergence between the occupiers of the squares and the squatters of buildings was produced. Based on an empirical research of the Madrid case, we conclude that the convergence of those two social movements was possible due to: a) a process of “cumulative chains of activists exchanges”; b) specific socio-spatial and socio-political opportunity conditions; c) the successful appeal to both squatters and occupiers of the campaign “stop foreclosures” by bringing about the housing question as a key issue within the *15-M* movement. Among the consequences of this mutual collaboration, squatting gained an increasing legitimacy and was more frequently practised.

Keywords: *15-M* movement, squatters' movement, convergence of social movements, protest camps, cumulative chains of activist exchanges, opportunity political structures

Introducción

El 5 de diciembre de 2011 fueron desalojados dos edificios ‘okupados’ en Madrid: el Hotel Madrid y el Mercado Montamarta. En el primer caso, el más céntrico y emblemático, intervinieron 200 policías en la operación, más de un centenar de residentes fueron obligados a abandonar el edificio y 30 personas fueron detenidas. Ese mismo día la Puerta del Sol de Madrid volvió a llenarse de miles de manifestantes protestando contra esos desalojos y en pocas horas se

‘okuparon’ tres nuevos edificios². No serían unas de las principales noticias de todos los medios de comunicación de masas si esas acciones no estuvieran vinculadas al movimiento *15-M*. Durante los últimos meses este movimiento social ha irrumpido en la política contenciosa española con un repertorio de protesta original y con una evolución sinuosa e impredecible. Inicialmente accedió al debate público gracias a las acampadas en las plazas centrales de decenas de ciudades. Mientras el movimiento de ocupación de plazas continuó extendiéndose a otros países, sobre todo a partir de la movilización internacional convocada el 15 de octubre de 2011, activistas del *15-M* en varias ciudades comenzaron a ‘okupar’ edificios. Esta oleada de nuevas ‘okupaciones’ es inédita en cuanto a sus discursos, su visibilidad y su apoyo social, por lo que suscita varios interrogantes: ¿por qué la ‘okupación’ de edificios ha llegado a incorporarse al repertorio de acción del movimiento *15-M*? ¿qué diferencias y semejanzas se aprecian entre las ‘okupaciones’ vinculadas al movimiento *15-M* y el movimiento de ‘okupaciones’ preexistente? ¿qué consecuencias tiene la convergencia entre ambos movimientos?

En las siguientes secciones expondremos que el movimiento *15-M* constituye un híbrido entre los movimientos urbanos (Castells, 1983; Nicholls, 2010) y los movimientos alterglobalizadores (en una acepción amplia en tanto que anti-neoliberales: Calle, 2005; Iglesias, 2011) que, apoyándose en precedentes históricos particulares y en un efecto de contaminación transnacional (Tarrow, 2005), se ha enfrentado a la crisis financiera y a las políticas neoliberales mediante la movilización social de una amplia multitud precaria y con una notable autonomía organizativa. Definiremos, en primer lugar, los principales componentes del movimiento *15-M*. Mostramos, después, cómo las acampadas y las ocupaciones de espacios públicos emblemáticos en los centros urbanos pasaron de meros repertorios de protesta a modelos de autoorganización social y democracia directa (Graeber 2011, Marcuse 2011). Para explicar el proceso de convergencia virtuosa que han experimentado el “movimiento de ocupaciones” de plazas (rebautizado después en inglés como ‘occupy’) y el “movimiento de okupaciones” de edificios vacíos revisaremos los casos destacados en varias ciudades españolas y examinaremos con más detalle el caso específico de Madrid debido a su mayor relevancia tanto en el despegue del *15-M* como en la catalización de la última serie de ‘okupaciones’. Utilizaremos la denominación ‘okupación’ para distinguirla de cualquier otra ocupación del espacio público o privado que no comporte una reivindicación política y pública de la lucha contra la especulación inmobiliaria y contra la carencia de viviendas o locales sociales asequibles. Aunque el término ‘okupación’ ha sido incluido recientemente en el Diccionario de la Real Academia Española, también utilizaremos el acrónimo CSOA o CS para referirnos en general a los Centros Sociales Okupados y Autogestionados existentes antes del *15-M* no

² Ver <http://fotograccion.org/wp/2011/12/fotos-concentracion-y-marcha-contra-los-desalojos-de-hotelmadrid-y-montamarta/>, <http://www.diagonalperiodico.net/La-policia-desaloja-a-ocupantes-y.html>, http://politica.elpais.com/politica/2011/12/05/actualidad/1323069041_565931.html, http://politica.elpais.com/politica/2011/12/05/actualidad/1323115927_840218.html

obstante la adopción de otras denominaciones en algunos casos (Martínez, 2002; Adell et al., 2004).

El conjunto de nuestra exposición se sustenta en una explicación de lo que denominamos “cadenas de acumulación de intercambios activistas”. Con este concepto pretendemos indicar que la convergencia entre esos dos movimientos sociales se ha producido gracias a la acumulación de cuatro tipos de “intercambios activistas”: a) la participación de simpatizantes y activistas ‘okupas’ en la génesis del *15-M*; b) el apoyo infraestructural de los centros sociales ‘okupados’ al movimiento *15-M*; c) la integración de distintos grupos surgidos del *15-M* en edificios ya ‘okupados’; d) la iniciación de nuevas ‘okupaciones’ de edificios por parte de activistas del *15-M*. Todo este proceso de acumulaciones, intercambios y convergencias, a su vez, se habría desencadenado por mor de condiciones favorables intrínsecas al repertorio de protesta (la homología estructural que subyace entre las ocupaciones de las plazas y las ‘okupaciones’ de edificios), a la composición social movilizada (la interacción social y comunicacional de una diversa multitud precaria en su configuración identitaria como sujeto político) y a la estructura de oportunidad política (sobre todo, una represión de baja intensidad en los primeros seis meses pero con una alta visibilidad mediática que causó el consiguiente incremento de los agravios percibidos) (McAdam et al., 2001; Meyer, 2004).

Desde el punto de vista metodológico este artículo se basa en una prolongada observación participante como activistas en el movimiento de ‘okupación’ y en el *15-M* en Madrid, tomando notas de las asambleas y eventos a los que hemos asistido en distinta proporción e intensidad cada uno de nosotros. En particular, hemos participado en numerosas manifestaciones desde la inicial del 15 de mayo de 2011, tanto de índole *15-M* (las del 19 de junio y 15 de octubre, la Marcha Popular Indignada del 25 de julio, etc.) como afines (las convocadas por la ‘marea verde’ educativa, la manifestación contra la visita del Papa, las concentraciones promovidas por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), etc.). También hemos colaborado en comisiones y grupos de trabajo específicos (Política a largo y corto plazo, Análisis, Economía, etc.), además de las Asambleas Populares de Lavapiés y Arganzuela, las del Grupo de Vivienda y del Hotel Madrid, y las del Centro Social Okupado Casablanca. A esas observaciones hemos añadido una búsqueda sistemática de dos tipos de informaciones secundarias (noticias de la prensa comercial, informaciones producidas por los grupos del *15-M*, ‘blogs’ y mensajes transmitidos a través de redes sociales como ‘Facebook’ y ‘Twitter’, o por la red social alternativa ‘N-1’, grabaciones audiovisuales y documentales profesionales, noticias de los medios de contrainformación como Diagonal, Fotogracción, Nodo50, Kaos en la Red, Rebelión, Indymedia, Periodismo Humano, etc.): a) las vinculadas a las ‘okupaciones’ y desahucios después del *15-M*; b) las relativas al contexto de movilización y su sentido (el origen y evolución del *15-M* en general). Los registros de datos secundarios nos permitieron, sobre todo, elaborar una base de datos con los principales rasgos de cada caso de intercambios

activistas entre los dos movimientos estudiados. Esas dos fuentes de información han sido contrastadas con la administración, durante el mes de noviembre de 2011, de 21 cuestionarios a activistas ‘okupas’ y del *15-M*. Estas últimas entrevistas proporcionaron el principal recurso de análisis cualitativo y de verificación de las hipótesis de investigación. La selección de las personas entrevistadas se realizó dándole prioridad a activistas del *15-M* en Madrid que ‘okuparon’ o se integraron en ‘okupaciones’ y a activistas ‘okupas’ que participaron intensamente en el movimiento *15-M*. Cuando se citen sus palabras, indicaremos convenientemente su vinculación o afiliación característica. Esta estrategia metodológica, en definitiva, nos ha permitido contrastar algunos de los argumentos centrales de este trabajo a la vez que cada fuente de información generaba datos complementarios para poder elaborar el cuadro general de nuestro objeto de estudio.

En lo sucesivo nos referiremos al concepto “cadenas de acumulación de intercambios activistas” con la finalidad de entender los mecanismos que hacen posible la convergencia entre los dos movimientos sociales objeto de nuestro estudio. Por una parte, la idea de “intercambios activistas” hace referencia a los distintos tipos de comunicación y colaboración mutuas entre activistas de distintos movimientos sociales a lo largo de un período de tiempo. Por otra parte, por “cadenas de acumulación” entendemos que las prácticas y experiencias de intercambios activistas no se diluyen o pierden, sino que son recordadas y aprovechadas, aun indirectamente, en momentos cruciales, cuando se necesitan apoyos mutuos más intensos. Consideramos que nuestra definición es más específica que la proporcionada por el concepto de “redes activistas”, aunque este último nos parece igualmente válido para comprender la convergencia entre movimientos sociales si se le dota de las consideraciones mencionadas. Sassen (2004), por ejemplo, enfatiza el carácter descentralizado, simultáneo e interconectado de las “redes activistas” globales a través de Internet y otras tecnologías comunicativas. Los intercambios entre activistas se producen en redes dentro de un movimiento social o conectando a varios gracias a la proximidad espacial (o virtual), los vínculos débiles pero eficaces, el tipo de estructura de sus conexiones o la densidad de sus flujos (Diani et al., 2003; Diani, 2011). Desde la lógica de los movimientos sociales antagonistas, las redes activistas configurarían vínculos federativos de cooperación entre “singularidades” no necesariamente restringidas a individuos ni a los ciclos de auge del movimiento (Viejo, 2007: 32).

En nuestro análisis también recurrimos al concepto de “multitud precaria”. Éste remite a la interpretación de la filosofía política realizada por autores como Toni Negri, Michael Hardt (Hardt y Negri, 2004) y Paolo Virno (2001) en su búsqueda por concebir con precisión un sujeto político revolucionario en oposición a las categorías tradicionales de pueblo, masa, sociedad civil o clase obrera. La diversidad de colectivos y experiencias subjetivas, la variación de las cualidades de los individuos y colectivos a lo largo del tiempo, su capacidad para resistir la homogeneización producida por el Estado o la neutralización de su acción colectiva por parte de los agentes y dinámicas capitalistas, su hibridación y su cooperación

social autónomas, se pueden distinguir como algunos de sus rasgos principales. Al igual que muchos movimientos sociales, la multitud puede expresarse directamente sin la necesidad del impulso dirigente de una organización formal, sindicato o partido político. En la medida en que la producción postfordista ha dado lugar, desde la década de 1970, a formas más flexibles y cognitivas de explotación del trabajo, se habría generado una variedad de formas de sometimiento (y de resistencia) de distintos sujetos colectivos al capitalismo. La temporalidad en los contratos, la incertidumbre y la inseguridad laborales, la movilidad geográfica forzada, la carencia formal de derechos de ciudadanía, la carencia efectiva de derechos de asociación y otras condiciones sociales de desafiliación y fragmentación serían el resultado del régimen de producción descentralizada en el que se configura el ‘precariado’ en tanto que expresión que pretende reunir las sintéticamente.

Las ocupaciones de plazas y de edificios son concebidas en esta investigación como integrantes del “repertorio de protesta” de ciertos movimientos sociales. La noción de “repertorio de protesta” fue propuesta por Charles Tilly en varias de sus obras (por ejemplo Tilly 1986, 1995) aludiendo a un conjunto limitado de acciones colectivas de protesta y movilización que los movimientos sociales tienen a disposición de acuerdo a su conocimiento, habilidades, recursos y contexto político. La interacción continuada con las autoridades e incluso la propia definición de movimiento social quedarían determinadas por las constricciones que el repertorio de protesta establece y dentro del cual los movimientos sociales seleccionan acciones concretas. El repertorio de protesta puede tener una orientación local o nacional, puede comportar enfrentamientos directos con las autoridades o apelaciones al conjunto de la sociedad, puede recurrir a distintos grados y formas de violencia. La ocupación de un centro de trabajo o una huelga, por ejemplo, dependen de la experiencia pasada con esas acciones, la legislación existente, la tolerancia o represión de las mismas, las actitudes y valoraciones de distintas organizaciones sociales sobre su conveniencia, etc. En todo caso, el concepto de “repertorio de protesta” señala que las acciones decididas por los movimientos sociales están constreñidas por una doble estructura variable en cada período histórico: las capacidades de los colectivos implicados en el movimiento social, por un lado, y las grandes dinámicas de desarrollo del Estado y el capitalismo en las que tiene lugar el movimiento, por el otro. El “repertorio de protesta” es, por lo tanto, practicado y aprendido culturalmente, permitiendo innovaciones y variaciones a partir de los límites encontrados con repertorios anteriores en la medida en que se mantengan los desafíos al orden establecido (Pérez Ledesma, 1994; Máiz, 2010). Como argumentaremos después, en movimientos como el ‘okupa’ o el *15-M*, el repertorio de protesta predominante confiere uno de los principales parámetros de identidad política al movimiento, sobrepasando su validez como dispositivo de intervención social.

Por último, antes de dar paso a la presentación del análisis empírico, cabe señalar que el concepto de “estructura de oportunidad política” constituye uno de los principales recursos teóricos en el estudio de los movimientos sociales y ha suscitado múltiples debates acerca de su validez y de sus contenidos heurísticos (Tarrow, 1998; McAdam, 1996; Meyer, 2004). De forma sintética podemos definirlo como el conjunto articulado de factores contextuales que condicionan la emergencia y desarrollo de un movimiento social. En particular, destacarían: a) el grado de apertura o cierre del sistema político y administrativo; b) la cohesión o división entre las élites dominantes; c) la capacidad o incapacidad de los medios de comunicación para hacer visibles las demandas y acciones del movimiento social; d) la intensidad de la represión por parte de las autoridades sobre el movimiento social.

“Dormíamos, despertamos”: el movimiento 15-M como agregación del precariado

El 15 de mayo de 2011 se produjo una manifestación simultánea en 57 ciudades españolas que congregó a, aproximadamente, unas 100.000 personas, con un lema genérico de protesta: «No somos mercancía en manos de políticos y banqueros». Al finalizar la manifestación de Madrid, y como protesta por las cargas policiales con las que culminó, se inició una tentativa de permanecer en la Puerta del Sol, por lo menos, hasta el día de las siguientes elecciones municipales (22 de mayo). En los primeros días miles de personas regresaron a la plaza para apoyar su ocupación, celebrar asambleas multitudinarias y levantar estructuras improvisadas junto a decenas de tiendas de campaña para pernoctar. La pervivencia de la acampada en el kilómetro 0 de Madrid, un espacio central de referencia comercial y política, donde se encuentra la sede del gobierno regional, se erigió en un acontecimiento mediático internacional de primer orden. En su seno se formaron hasta 23 comisiones y 18 grupos de trabajo que se reunían a un ritmo frenético y debatían intensivamente, en intersección continuada con las asambleas generales y con toda una heterogénea población que vivía en ella, que la visitaba sin cesar con atónita sorpresa y que la utilizaba prolíficamente para proyectar proclamas de toda índole.

Desde la primera semana de ocupación de la plaza, en previsión de su probable desalojo expedito se organizaron asambleas populares en 116 barrios de la ciudad y pueblos de toda la región madrileña. Esta iniciativa fue también imitada por algunas de las acampadas de las otras cuatro decenas de ciudades que emularon de inmediato a la surgida en Madrid. Las asambleas populares madrileñas comenzaron a reunirse semanalmente, desde el 28 de mayo, en sus respectivas plazas y la mayoría de ellas continuaron haciéndose, aunque fue descendiendo notablemente el número de participantes en comparación a la euforia inicial. Al desaparecer la acampada de Sol el 12 de junio del 2011, la Puerta del Sol continuó utilizándose regularmente como foro asambleario y como punto de agregación política para las intensas movilizaciones (paralización de desahucios y de controles policiales a inmigrantes, críticas contra la modificación constitucional que

priorizaba el pago de la deuda, manifestación laica frente a la subvención pública de la visita a Madrid del Papa Benedicto XVI, huelgas por causa de la privatización de la educación pública, etc.) que se siguieron produciendo, a la vez que se incrementaban las cargas policiales, durante el verano y el otoño hasta la fecha de las elecciones generales, del 20 de noviembre de 2011.

En sus primeras horas el movimiento *15-M* también fue conocido por la etiqueta promovida en la red social de ‘Twitter’: #spanishrevolution. Los medios de comunicación de masas, por su parte, propagaron la denominación más ambigua de “movimiento de los indignados” como generalización de una de las consignas más exhibidas en las convocatorias y movilizaciones (y recogiendo el precedente del “movimiento por una vivienda digna”, activo durante el lustro anterior: Blanco, 2011), pero también como síntoma de su incapacidad para identificar al tipo de sujeto político que estaba emergiendo a la luz pública en el *15-M*: una multiplicidad de categorías sociales que sufren las políticas de recortes en el gasto público, las condiciones de flexibilidad del mercado laboral y la carencia de derechos completos de ciudadanía; en ellas se agruparían trabajadores/as precarios/as, becarios/as, desempleados/as, empleadas domésticas, inmigrantes sin regularizar, prostitutas, jubilados/as con bajos ingresos, personas discapacitadas y dependientes, estudiantes sin becas, artistas ‘intermitentes’, etc. El concepto de “multitud”, pues, tal como se describió más arriba, remite a un sujeto político indefinido y heterogéneo cuyos lazos débiles pueden llegar a manifestarse en luchas comunes, o en múltiples redes de resistencia, que retan al gobierno generador de la fragmentación social y de los estigmas de las minorías activas y rebeldes como los ‘okupas’ (Domínguez, 2010: 29-36; Mudu, 2009).

El movimiento *15-M*, por lo tanto, es la denominación que utilizamos para referirnos al conjunto constituido por seis vectores: a) las acampadas que se producen a partir del 15 de mayo; b) las organizaciones que convocaron la manifestación detonante y siguieron después involucradas en las acampadas y otras acciones; c) la multitud precaria que se movilizó desde entonces; d) las comisiones y los grupos de trabajo que se gestan en las acampadas; e) las asambleas populares de barrios y pueblos; y f) los eventos de movilización que se suceden a partir de esa fecha siempre que compartan sus motivaciones reivindicativas originarias y los rasgos básicos de su repertorio de protesta (que se podrían sintetizar en el asamblearismo, la desobediencia civil no violenta, y la autonomía frente a partidos políticos y sindicatos).

En continuidad con el ciclo europeo y norteafricano de movilizaciones precedentes (Onda Anómala en Italia, huelgas contra la reforma de las pensiones en Francia, manifestaciones y encierros contra la subida de tasas universitarias en el Reino Unido, la Primavera Árabe, el referéndum en Islandia, la ocupación de la plaza Syntagma en Grecia, la Geração à Rasca en Portugal, etc.: Observatorio Metropolitano, 2011: 67-122), el *15-M* constituye en España un súbito auge de la movilización social contra la crisis financiera, contra los estragos causados por las políticas neoliberales, contra la angustiosa situación de masivo desempleo (unos 5

millones, un 22%, de la población activa española) y contra las élites políticas y económicas responsables de todo ello (López y Rodríguez, 2011). A pesar de la semejanza con algunos movimientos sociales en la década anterior, el *15-M* desata una extraordinaria pasión por la política que parecía reprimida hasta entonces.

Aunque el *15-M* no es sólo un movimiento de ocupación del espacio público, ésta ha sido la acción que mayor proyección pública le proporcionó en sus primeras semanas. La construcción sociopolítica de las acampadas, a nuestro juicio, transformó su valor como medio de protesta en un valor sustantivo de los contenidos de la protesta. La acampada pasó a representar uno de los vectores de reivindicación política del movimiento: la práctica de la democracia directa en el espacio público, el derecho al debate público sin mediaciones y la autoorganización ciudadana de los recursos comunes en la ciudad. En este bucle entre medios y fines, las ocupaciones de plazas han coincidido con las ‘okupaciones’ políticas, reivindicadas públicamente, de edificios (Pruijt, 2003; Martínez, 2002; Adell et al., 2004; Domínguez et al., 2010). Desde Tahrir hasta Oakland, pasando por Madrid, Sevilla o Barcelona, entre decenas de ciudades en todo el mundo a lo largo del año 2011, el movimiento de ocupación de plazas ha convertido esta táctica puntual en uno de los ejes estratégicos de sus propuestas políticas. La homología estructural con las okupaciones de edificios alcanza a otro aspecto crucial: los espacios públicos no sólo se ocupan sino que son reapropiados colectivamente, sus antiguas funciones son ampliadas o transformadas, se les dota del significado reprimido como foros de debate político y, por fin, en ellos un grupo social heterogéneo habita y convive en común, de forma temporal, con toda la complejidad y conflictividad que lleva aparejada esa modalidad de interacción.

La irresistible atracción de la Acampada Sol y la autogestión del espacio público

El *15-M* arranca con una manifestación cuya convocatoria es divulgada en las redes sociales (‘Facebook’, ‘Twitter’ y ‘Youtube’, fundamentalmente) durante los dos meses anteriores por la plataforma Democracia Real ¡Ya! (DRY). Inicialmente se trata de una iniciativa en red a la que se van adhiriendo numerosas organizaciones, campañas e individuos. Algunas de esas organizaciones (como Juventud Sin Futuro (JSF), Anonymous, No les votes, etc.) sólo comparten con DRY la convocatoria del 15 de mayo y mantienen siempre su autonomía y diferencias con los grupos de DRY que surgen posteriormente. Además de coordinarse telemáticamente DRY también se reunió presencialmente en el centro social okupado Patio Maravillas, que se ubica en un barrio céntrico de Madrid (Malasaña, a unos 500 metros de Sol). Activistas del Patio y de otro centro social no ‘okupado’ (Tabacalera, situado en el barrio de Lavapiés) colaboraron con DRY en la difusión y organización de la manifestación del 15 de mayo. Otros sectores de ‘okupas’ de la ciudad también asistieron a la manifestación dentro de un Bloque Autónomo y Libertario.

La acampada que fermenta en la Puerta del Sol durante las horas y días siguientes se debe, en todo caso, a un grupo en el que predominan los activistas con una larga experiencia política previa. Al principio la ‘acampada’ (en realidad, una pernoctación sobre cartones) es una respuesta improvisada a la violencia policial desplegada en las horas posteriores a la manifestación que había finalizado en Sol. Dos grupos -Juventud Sin Futuro (JSF) y miembros del Bloque Autónomo- habían decidido proseguir la manifestación hasta la plaza de Callao y cortar la Gran Vía con una sentada, todo lo cual fue abortado violentamente por la policía con persecuciones, golpes y disparos de balas de goma que concluyeron con la detención de 24 personas. Como protesta, pues, unas 40 personas decidieron dormir en la Puerta del Sol resistiendo a un nuevo acoso policial, sin carga violenta, que pretendía disuadirles.

Volví a Sol, algo magullada, y fue ahí donde me llevé el último golpe de pelota de goma, en la última carga. Supongo que para entonces ya estaba muy cabreada y que justo en Sol estaba la gente que parecía tanto o más cabreada que yo. Recuerdo que alguien cogió un megáfono y dijo que no nos íbamos hasta que soltaran a los detenidos. Y confieso que me pareció una marcianada porque a nadie de los movimientos sociales nunca antes se nos habría ocurrido proponer eso en un sitio tan céntrico, tan vulnerable. (Entrevista a A, mujer, 32 años, activista en movimientos sociales y en Centros Sociales Okupados, noviembre 2011)

Creo que fue un grupo ciertamente espontáneo pero la gente que le podía dar continuidad era gente que lo vio inmediatamente y dijo “me voy a casa a por el saco ya, nos quedamos aquí ya”. Los que tenían banderas eran gente de Anonymous, gente entusiasta que había decidido quedarse allí a ver qué pasaba y gente más concienciada, gente más ‘okupa’, vinculada más al ReS³ y que vieron allí el filón de quedarse. Creo que lo productivo que podría salir de allí era [gracias a la] gente vinculada a movimientos sociales, más politizada, no es esto que te pueden vender como el ‘hippismo okupa’. (Entrevista a N, mujer, 23 años, activista del colectivo Juventud Sin Futuro y participante ocasional en centros sociales ‘okupados’, noviembre 2011).

La primera noche fuimos unas 25 o 30 personas. La mayoría éramos jóvenes que podría identificar entre 18 y 35 años y alguna persona de

³ ReS: Rompamos el Silencio, la organización autónoma de la ciudad más activa después de la disolución de Lucha Autónoma (Wilhelmi, 2000). Desde sus primeras Semanas de Lucha Social en 1998 logró aunar en acciones puntuales a activistas de muy diversos ámbitos (desde vecinales, sindicales, ecologistas y feministas, hasta estudiantiles y ‘okupas’) (Roig, 2010). Además ha realizado numerosas ‘okupaciones’ temporales de edificios como la de una antigua sede del INEM (Instituto de Empleo) el 30/4/2011 (<http://centrodemedios.org/Rompamos-el-Silencio-okupa-una.html>) o los abandonados Cines Luna el 27/6/2009 (<http://www.centrodemedios.org/Comienza-la-Semana-de-Lucha-Social.html>).

más de 40. En concreto, la primera noche, no conocía a nadie. Algunas de las personas de entre 20 y 30 años, me sonaban de haberlas visto anteriormente en lugares como el CSO Casablanca, la Tabacalera o por mi barrio. (Entrevista a C, mujer, 28 años, participante ocasional en movimientos sociales y centros sociales ‘okupados’, noviembre 2011)

Aproximadamente la mitad del colectivo pionero en la ocupación de la plaza tenía una evidente vinculación con los centros sociales ‘okupados’ por frecuentarlos a menudo, aunque sólo una exigua minoría del mismo había participado en el núcleo organizativo de las ‘okupaciones’. Sin tiendas de campaña todavía, mediante una asamblea en la plaza reafirmaron su solicitud de libertad para las personas detenidas y convocaron por internet a dos asambleas en la misma Puerta del Sol para el día siguiente. Como señala uno de los activistas que pernoctaron: “La decisión era permanecer esa noche en la plaza. No creo que [nadie] contemplara la posibilidad de acampar de forma indefinida, al menos esa primera noche.” (Entrevista a D, hombre, 29 años, activista en movimientos sociales y en centros sociales ‘okupados’, noviembre 2011) En la primera asamblea del mediodía siguiente aparece la primera tienda de campaña y por la tarde surge la primera estructura con lonas. Esta segunda asamblea atrae a miles de personas y es en ella cuando se decide acampar en la plaza hasta el domingo siguiente, 22 de mayo, fecha de las elecciones municipales.

Unas 60 personas se establecieron ya con tiendas de campaña y muchos más enseres que la noche anterior, pero a las 5 de la madrugada la policía comenzó a golpearlas, detenerlas y dispersarlas. Se siguió protestando, no obstante, con sentadas pacíficas y cánticos, pero al final, agotados, se trasladaron al CSOA Casablanca (que se localiza en el barrio de Lavapiés, a unos 500 metros de Sol) para reunirse en asamblea y decidir los pasos ulteriores. La indignación por ese desalojo se expande de nuevo viralmente y, desde el día siguiente, emergen ya imparable, sin más acoso policial, hasta un centenar de tiendas de campaña, numerosos tinglados rápidamente autoconstruidos (en uno de los mapas de la acampada más difundidos, figuraban hasta 25 lugares delimitados -aunque no todos tenían mástiles, lonas, cortinas o estructuras de palés- tales como artes gráficas y plásticas, legal, coordinación interna, enfermería, acción, comunicación, zona de acampada, inmigración, extensión, zona infantil, zona de estudio, grupos de trabajo en calles adyacentes, respeto, alimentación, infraestructura y limpieza, información y objetos perdidos, WC, zona de asamblea con sus pasillos dibujados en el pavimento, voluntarios, comisión feminista, extensión e informática, firmas Cañada Real, punto limpio), millares de mensajes inscritos y colocados por doquier, y la presencia intermitente de un río de personas que se acercan para apoyar la acampada, integrarse en ella o, simplemente, deambular por unas calles nuevas, artesanalmente trazadas.

La máxima autoridad electoral (en lugar de las instancias de gobierno representativo) prohibió permanecer en la plaza el día anterior a las elecciones municipales. Esa decisión generó, como reacción, un desafío colectivo de más de

20.000 personas que llegan a congregarse en Sol la noche anterior dando lugar a la acción de desobediencia civil más secundada en la historia del país (en esta y en otras plazas del país). Más exactamente podríamos denominarla de “desobediencia social” generalizada pues implicaba no solo a una vanguardia de activistas, sino que apelaba a amplios sectores sociales y permitía su incorporación masiva rebajando los riesgos de la represión. Algo semejante se pretendió el 13 de mayo de 2004 con las sentadas delante de las sedes del Partido Popular (PP) y de las Delegaciones del Gobierno la noche anterior a las elecciones generales (Sampedro et al., 2005: 248, estiman entre 5.000 y 7.000 los manifestantes en Madrid, y entre 15.000 y 23.000 los manifestantes en toda España) (ver también Iglesias, 2011: 181).

En las tres semanas siguientes no se produjeron nuevas presiones policiales reseñables. En su ausencia, en cambio, se pudo desplegar un experimento insólito de auto-construcciones temporales y en mutación permanente. Más que una urbanización utópica, podríamos adjetivar la acampada como una muestra tangible de autogestión urbana, una anomalía en la cotidianidad del espacio público (VVAA, 2011b).

Una amiga me dice: “ya no se trata de tomar la calle, sino de crear la plaza”. Otra amiga: “todo el mundo parece enamorado, mira qué sonrisas.” Desde el primer día, me impresiona muchísimo la seriedad que atraviesa la acampada, el grado altísimo de madurez y de organización. Hay café y comida abundante (muchos la traen vecinos de Madrid). Se cuida la limpieza y todo el rato se recuerda que “esto no es un botellón”. El jueves había un par de espacios de guardería con cartones en el suelo y muchos niños jugando y pintando. En los grupos y las comisiones que se reúnen por todos lados hay niveles insólitos de escucha, como si estuviese claro para todos que no es tan importante lo que cada cual trae de su casa como lo que podemos elaborar juntos. “Aquí sí se puede vivir”, dice alguien a mi lado. El esfuerzo colectivo por cuidar el espacio construye durante unos días un pequeño mundo habitable donde cabemos todos. Es lo mismo que se leía hace meses sobre la Plaza Tahrir. En el ‘zoco’ que hay en el corazón de Sol, donde funcionan los grupos de trabajo, no se acepta el dinero. Cualquier colaboración o aportación es bienvenida, pero no el dinero. La democracia que queremos es ya la misma organización de la plaza. (‘Blog’ de Amador Fernández-Savater, 20/5/2011)⁴.

La acampada en Sol desborda y eclipsa la campaña electoral a la vez que inaugura una novedosa forma de hacer política: vivir, dormir, comer, debatir, decidir y protestar en la calle. Además, se transforma un espacio comercial, espectacular y de tránsito, sin apenas condiciones para la estancia, en un altavoz

⁴ Ver <http://blogs.publico.es/fueradelugar/>

permanente de opiniones políticas al margen de la hegemonía de los partidos y de las autoridades (Requena, 2011: 14-18). Otra novedad con respecto a las acampadas de la década pasada (las que demandaban que se dedicase el 0,7% del PIB a la ayuda para la cooperación internacional en 1994 -Calle, 2005: 118-, la protagonizada por los trabajadores de Sintel en 2001, o las que protestaban en las universidades contra la guerra de Irak en 2003, por ejemplo) es que ahora existe una continuidad con los medios de comunicación descentralizados que proporciona Internet. Se continúa habitando la acampada incluso cuando se abandona porque se comunica continuamente sobre lo que ocurre allí:

La acampada de Sol-Madrid (y tantas otras) no se puede entender sin las redes sociales. La continuidad de la experiencia se consigue desterritorializándola. Estoy en Sol aunque esté en mi casa. Estoy en Sol porque sigo hablando de ello, porque no puedo concentrarme en el trabajo, porque no se me va de la cabeza. Y en cuanto puedo, salto hacia allí. (...) La gente se convierte en el medio de comunicación. Las redes sociales no son tanto el medio, como el territorio expresivo y organizativo. (...) La obsesión de los medios de comunicación por retransmitir las manifestaciones desde su “interior”, como “uno más” remite a una obsesión por la pérdida de su centralidad. (Kaejane, 20/5/2011)⁵.

1 Desde el lunes 16 de mayo acuden a Sol miles de personas a participar en las asambleas, como momento cumbre de expresión de una forma de democracia directa que se opone a la representación parlamentaria (y mediática). Entre toda la diversidad social participante destaca un amplio espectro de la “juventud indignada” (con la precariedad laboral, el desempleo, la exclusión residencial, la impotencia de su capacidad electoral, los beneficios empresariales, la corrupción política, la disminución de las becas, etc.) que confluye, por primera vez de forma tan próxima y convivencial, con las distintas familias de activistas radicales procedentes de los movimientos sociales alternativos y entre los que se cuentan los activistas ‘okupas’ (Taibo, 2011: 50-57). No obstante, las confluencias previas entre la multitud precaria y el activismo radical señalaron temáticas y experiencias que se reactualizan en el *15-M*: las protestas contra la Ley Sinde (que prohibió las descargas libres por internet de productos culturales) este mismo año, el movimiento por una vivienda digna (V de Vivienda) entre 2006 y 2010 (Blanco 2011), el 13 de Marzo de 2004 tras los atentados terroristas de Madrid (Sampedro et al., 2005) y las manifestaciones contra la guerra de Irak en 2003 (en gran parte con sede logística en el madrileño CSOA El Laboratorio 3). Con menor capacidad de transversalidad social también se deberían mencionar las luchas estudiantiles contra el Plan Bolonia y las luchas en solidaridad con los inmigrantes durante la última década.

⁵ Ver www.madrilonia.org

En el *15-M* los activistas ‘okupas’ se implican con entusiasmo en la dinamización asamblearia y se involucran en todo tipo de comisiones y grupos de trabajo, promoviendo muy activamente, además, las asambleas populares de barrios y pueblos, y un ente coordinador de las mismas (la Asamblea Popular de Madrid). Ceden también los espacios de los centros sociales ‘okupados’ de los que provienen (Casablanca y Patio, sobre todo, aunque también se usa el centro social no okupado de la Tabacalera) para que se celebren algunas reuniones y se almacenen materiales de la acampada. Los y las activistas ‘okupas’ llegaron a la acampada, pues, con su bagaje militante. Les motivaba, sobre todo, la rápida inclinación por el modelo asambleario que se adoptó desde el primer día y se volcaron en aportar su experiencia:

Lo que el movimiento de ‘okupación’ podía aportar a la estructura del *15-M* y al contexto en el que surgió, creo que lo aportó: evitando estrategias viciosas en asambleas clave, colaborando en descentralizar la estructura de poder, apoyando a las detenidas, mostrándose implacable con la prensa, etc. (Entrevista a E, mujer, 30 años, activista del movimiento ‘okupa’ en el Centro Social Casablanca, noviembre 2011).

Mensajes y razonamientos que llevábamos años intentando transmitir a la gente con poco éxito, como la autoorganización y la desobediencia, de repente calaban con una facilidad pasmosa en todo tipo de personas que no se ajustaban al perfil de militante revolucionario al que estábamos acostumbrados. (Entrevista a F, hombre, 28 años, activista de movimientos sociales vinculado al Centro Social Casablanca, noviembre 2011).

La experiencia intensa de un mes en la plaza para mí fue un aprendizaje contra-reloj en todos los sentidos: la necesidad de flexibilizar posiciones, rebajar expectativas, ampliarlas a veces, y tener que lidiar con tanta heterogeneidad y con grupos tan grandes me ha puesto en dilemas que no hubiera contemplado ni en sueños. (Entrevista a A, mujer, 32 años, activista en movimientos sociales y centros sociales ‘okupados’, noviembre 2011).

La acampada enseguida dejó de ser un medio de protesta contra las detenciones iniciales para erigirse en un símbolo central del movimiento dotándolo de una identidad extraña, híbrida: sin sujeto ni cuerpo preciso, sin afiliación partidista ni sindical previa que atribuirle; una identidad que ligaba una forma espacial en permanente construcción como respuesta a necesidades inmediatas y cotidianas, con una colectividad difusa y heterogénea, experimentando formas de comunidad crítica con la crisis económica, a pesar de la probable inminencia de su futura expulsión de la plaza. La acampada absorbió un esfuerzo ímprobo por crearla y recrearla continuamente, por llenarla de actividades, por demostrar su propio orden interno y su gran potencialidad comunicativa para amplificar las

causas que la habían originado. La acampada se convirtió, así, en una “institución anómala” (Toret et al., 2008) semejante a muchos centros sociales autogestionados, ‘okupados’ y no ‘okupados’ en los que se convive, se experimenta y se difunden luchas sociales. Pero la acampada aspiraba no sólo a resistir sino, además, a desarrollar un “contrapoder constituyente” (Negri, 2001) que incidiese en las reglas de todo el sistema político de forma semejante a lo ocurrido en Islandia tras la quiebra de sus instituciones financieras, o, incluso, para muchos, que promoviese una “segunda Transición” (Monedero, 2011; Villasante, 2011) a una etapa de mayor profundización democrática (más participativa o directa). En lo particular, la acampada pasó a ser, a la vez, el refugio del movimiento, una fuente prolija de organización y de decisión, un punto de encuentro y de intercambios infinitos, y un modelo de democracia abierta y directa. Ascendió, en consecuencia, a la categoría de “fines” positivos del movimiento, una tierra incógnita recién descubierta para la gran mayoría de sus participantes. En definitiva, se construyó y se apropió un territorio con sentido, un lugar, que se defenderá, al igual que ocurre con las ‘okupaciones’ de edificios, más allá de su valor como herramienta política de protesta.

Reubicarse en los centros sociales ‘okupados’ y promover nuevas ‘okupaciones’

La acampada en Sol sólo es la primera fase del movimiento *15-M*. El relevo lo tomaron las asambleas populares, las manifestaciones posteriores y la continuidad del trabajo de las comisiones y grupos de trabajo que sobrevivieron a la desaparición de la acampada. Algunos de estos últimos colectivos pasaron a integrarse en centros sociales ‘okupados’ como Casablanca y el Patio Maravillas. Estos dos proyectos se encuentran espacialmente próximos uno del otro y han colaborado entre sí en numerosas ocasiones, pero se diferencian en su modo interno de funcionamiento y, sobre todo, en su diferente actitud con respecto a negociar con las autoridades municipales un reconocimiento legal y político de su iniciativa. Sus relaciones con los medios de comunicación hegemónicos, sus ejes prioritarios de intervención social y política, o los diferentes tipos de grupos sociales que atraen (o a los que les permiten trabajar en su seno) también podrían señalarse como rasgos propios de cada uno de estos dos CSOA (Martínez, 2010).

Por un lado, este hecho supone el reclutamiento de nuevos activistas para los centros sociales pues comienzan a participar en todas sus dimensiones: asambleas, actividades de autofinanciación, mantenimiento del edificio, campaña de defensa, debates de definición política, etc. Por otro lado, los colectivos del *15-M* pasan a disponer de un espacio donde poder organizar sus materiales, donde reunirse y desde el cual seguir proyectando actividades abiertas a toda la sociedad.

[No conocía ninguna ‘okupación’ antes del *15-M*,] tenía una imagen algo distorsionada de lo que era el movimiento ‘okupa’, anticuada, anclada en el ‘punk’ y desconocimiento... me gusta el ‘punk’. A raíz de conocer y comenzar a participar en Casablanca es cuando veo el

funcionamiento de un centro ‘okupado’ y cómo se organiza la gente para llevar a cabo proyectos diversos, con diferentes motivaciones y trabajo en común. Mi percepción cambia de manera considerable, de no saber nada a sentir interés en colaborar y en conocer el entorno ‘okupa’. (Entrevista a G, mujer, 40 años, participante ocasional en movimientos sociales sin vinculación con centros sociales ‘okupados’, noviembre 2011)

Mi conocimiento del movimiento ‘okupa’ era muy superficial. A raíz del *15-M* estoy conociendo más profundamente el movimiento, desde que empezamos, como grupo de Archivo de Sol, a trabajar en el CS [Casablanca]. Antes había participado como visitante ocasional del Laboratorio [en 2003]. [Mi valoración actual de las ‘okupaciones’] es muy positiva y menos prejuiciada, al tener un mayor conocimiento y participar de forma más activa. (Entrevista a H, mujer, 45 años, participante ocasional en movimientos sociales y centros sociales ‘okupados’, noviembre 2011)

Antes de la integración de BiblioSol en Casablanca el movimiento ‘okupa’ me parecía admirable. A raíz del *15-M* no cambia mi percepción, simplemente se agranda un poco más. Sé mucho más ahora de su funcionamiento y metodología (asambleas, etc.) que antes del *15-M*. (Entrevista a I, mujer, 19 años, participante ocasional en movimientos sociales y centros sociales ‘okupados’, noviembre 2011)

La mayoría de estos activistas del *15-M* tenía un conocimiento somero del movimiento ‘okupa’ basado en haber asistido ocasionalmente a alguna fiesta, charla o taller en los centros sociales ‘okupados’. Este contacto previo, aunque superficial, propició una disposición favorable a ubicar la actividad de su colectivo del *15-M* en un centro social ‘okupado’, más allá de la necesidad acuciante de un local donde reunirse y almacenar sus materiales. En el caso de Casablanca, al incorporarse al mismo estos activistas continúan con la actividad de su colectivo del *15-M* pero asumen nuevas responsabilidades con el CSOA: asistencia a las asambleas de gestión y políticas, participación en jornadas de limpieza y de obras, colaboración con las fiestas y con el “punto de encuentro”, implicación en la defensa legal, etc. Esto supone un incremento de su dedicación militante a la vez que un conocimiento más detallado de las dinámicas de funcionamiento interno del CSOA.

No me han resultado demasiado fáciles las relaciones en el CS. No porque haya podido percibir un rechazo, ni ningún tipo de agresión, sino porque hay ocasiones en las que sí que percibo cierta indiferencia hacia las nuevas personas. Es algo muy complejo, también comprensible y que tiene solución. Por lo general, la participación en el CS fuera de la Biblioteca, no está muy repartida. (Entrevista a I, mujer,

19 años, participante ocasional en movimientos sociales y centros sociales ‘okupados’, noviembre 2011).

[La integración ha sido] paulatina. Desde la primera “asamblea de bienvenida” hasta ahora poco a poco hemos ido aprendiendo qué es lo que se espera de nosotras a nivel de participación en el CS y nos hemos ido implicando cada vez más. Ahora son más fluidas porque estamos más al tanto del funcionamiento del CS. (Entrevista a H, mujer, 45 años, participante ocasional en movimientos sociales y sin relación con centros sociales ‘okupados’, noviembre 2011).

Por un lado, los rangos de edad y la mayoritaria formación universitaria coinciden en ambos tipos de activistas. En cuanto a los discursos políticos respectivos la mayor distancia se aprecia en que los activistas ‘okupas’ ponen más énfasis en aspectos de una agenda política radical (asamblearismo, represión, apartidismo, etc. en la que sobresale la oposición a la especulación inmobiliaria, a la carencia de vivienda y locales asequibles, y al control estatal de los espacios de socialización) mientras que los activistas del *15-M* inciden sobre todo en el trabajo específico que hace su colectivo en el marco del discurso general anti-crisis que ha predominado en el *15-M*. No obstante, los CSOA son espacios homólogos y afines a los de la acampada de Sol donde interactuaban, además, ‘okupas’ y nuevos activistas del *15-M*, por lo que la aproximación mutua es fluida.

El siguiente conjunto de fenómenos que reciben la influencia acumulativa de los mencionados hasta aquí es la promoción de nuevas ‘okupaciones’ por parte de activistas del *15-M*. En este caso el factor desencadenante de mayor relevancia es la campaña de movilizaciones dirigidas a impedir los desahucios de quienes no podían pagar sus préstamos hipotecarios. Esta campaña, en principio no se alineaba con el discurso ‘okupa’, pero sí conectaba con las luchas por una vivienda digna entre 2006 y 2010 que habían sido muy incluyentes de la multitud precaria y que atrajeron también a parte del activismo ‘okupa’. En esta ocasión, la campaña «Stop Desahucios» de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) utilizaba la acción directa de desobediencia civil no violenta en coincidencia con el movimiento ‘okupa’ y el *15-M*. Al conocer esta campaña que se había desplegado los meses antes en Cataluña y Murcia, sobre todo, las personas amenazadas de desahucio en el área metropolitana de Madrid acudían a las asambleas populares o a la acampada de Sol solicitando ayuda y enseguida se publicitaban las convocatorias para acudir a los domicilios en la fecha establecida. Muchas de estas acciones lograron su objetivo de evitar el desahucio, al menos temporalmente, lo cual realimentó la confianza en la campaña. De nuevo se conseguía aunar a activistas radicales de varias generaciones con integrantes del movimiento vecinal, nuevos militantes de las luchas por la vivienda y una población menos definida políticamente pero solidaria o también afectada por una precariedad cada vez más multidimensional. Finalmente, la PAH lanzó una nueva campaña (la «Obra Social de la PAH») que dio a conocer en septiembre y en la que propuso la ‘okupación’ de las viviendas desahuciadas, aunque evitaba el término ‘okupación’ prefiriendo

una expresión menos asociada a la identidad ‘okupa’ estereotipada por los ‘mass media’: “la reapropiación ciudadana de aquellas viviendas vacías en manos de entidades financieras fruto de ejecuciones hipotecarias”. Más exactamente, la nueva campaña se justificaba ante la escalada de la represión que se empezaba a experimentar en los intentos de paralizar los desahucios⁶. Durante un año de trabajo y “con la ayuda del *15-M*” en los últimos meses, la PAH logró paralizar 100 desahucios⁷.

En las campañas y el discurso general de la PAH predominaba un tipo de sujeto precario (las “familias desahuciadas”), una interpelación directa al Estado (para que legisle la obligatoriedad de la “dación en pago” y para que proporcione vivienda social asequible), la interlocución con los bancos para solucionar cada caso particular y una búsqueda premeditada de la cobertura mediática de sus acciones. Todo ello alejaba a esta organización del discurso y las prácticas prevalecientes en el movimiento ‘okupa’, con un sujeto explícito más indefinido, que no solicitaría al Estado más que la despenalización de la ‘okupación’, si acaso, que se opone a la satisfacción de las necesidades de vivienda a través del mercado y de la propiedad privada, y que, habitualmente, suele rehuir a los medios comerciales de comunicación de masas. Sin embargo, las campañas de «Stop Desahucios», primero, y de la «Obra Social», después, revelaron unas sintonías mutuas fraguadas al calor del movimiento *15-M*.

Las luchas contra los desahucios fueron apoyadas de forma generalizada por las asambleas populares y esa hegemonía tuvo el efecto inmediato de generar o reforzar entre sus participantes un discurso favorable a las ‘okupaciones’ de edificios o, incluso, a promover nuevas ‘okupaciones’ desde los colectivos del *15-M*. Por un lado, se legitimaba cada vez más la ‘okupación’ de viviendas para todas las personas azotadas por la crisis económica. Por otro lado, el final de las buenas temperaturas para seguir reuniéndose en las plazas a la intemperie presagiaba la necesidad de disponer de espacios a cubierto donde proseguir, sin interferencias ni controles externos, con la organización asamblearia regular. Así pues, el salto del *15-M* a la ‘okupación’ suponía un mutuo beneficio: al *15-M* le permitía mostrar la concreción práctica de sus luchas anti-crisis; el movimiento ‘okupa’, por su parte, incrementaba el apoyo social hacia la ‘okupación’ al ser practicada por más gente al amparo de la fuerza política gestada en el *15-M*.

Fuera de Madrid la primera ‘okupación’ surgida del *15-M* se produjo en Zaragoza al finalizar la manifestación del 19 de junio. El Paraguas se presentó públicamente como una “recuperación” realizada por miembros del *15-M* para dedicarlo a actividades sociales y reuniones del *15-M* una vez que se había desmantelado la acampada, aunque los activistas también señalaron que pretendían crear un grupo de trabajo para realojar a familias desahuciadas, aunque fue

⁶ Ver <http://afectadosporlahipoteca.wordpress.com/obra-social-pah/>

⁷ Ver <http://madrilonia.org/2011/11/stopdesahucios-cumple-un-ano-y-supera-los-100-desahucios-paralizados/>

desalojado a los 11 días (“Consideramos que es una recuperación de un espacio público no una ocupación”⁸). En Cádiz, el Valcárcel Recuperado intentó también evitar el término “okupación” para sustraerse a las connotaciones negativas que podría sugerir, aunque una “oficina de okupación” comenzó a trabajar en el interior del nuevo centro social colectivizado. Enseguida recibió el apoyo de las asambleas del *15-M* y el edificio comenzó a utilizarse como sede de algunas de ellas.

Pegada en la caja de un extintor junto a la puerta de entrada del edificio, una pegatina declara: “No soy okupa, soy valcarciano”. Esa autodenominación, justificada a fin “de causar una mejor reacción en el entorno”, junto con las declaraciones realizadas por el colectivo en los primeros días, donde se remarcaba la idea de “recuperado, no okupado” han sido núcleo de muchas de las discusiones de las asambleas que tienen lugar los lunes en su patio central. Mientras desde un frente se defiende que Valcárcel no es una ‘okupación’ al uso, sino, que merece un nuevo término, desde otro, causa serias ampollas el ser consciente de la demonización que aún sufre el término incluso dentro de la parte crítica de la sociedad. La oficina de ‘okupación’ formada tras la toma del edificio y que ahora mismo tiene su sede entre sus muros, intenta mediante talleres y jornadas una labor de concienciación que acabe con estos prejuicios. Lidia, una de sus integrantes, piensa que “todo viene por la falta de información y por la imagen ‘okupa’ que se da en los medios. Me da rabia escuchar hablar negativamente del movimiento cuando es algo legítimo el derecho de todo ser humano a luchar por una vivienda digna”⁹.

Una lógica semejante es la que se puede apreciar en las siguientes ‘okupaciones’ que tuvieron lugar desde entonces. La exitosa manifestación internacional del 15 de octubre promovida por DRY para seguir movilizando al *15-M* señaló otro punto de inflexión en el camino hacia las ‘okupaciones’. En Barcelona se concluyó la manifestación apoyando el realojo de varias familias desahuciadas mediante la okupación de un edificio de pisos sin vender cinco años después de su construcción. El 7 de noviembre, el juez encargado de la denuncia decidió no ordenar el desalojo y archivar el caso para lo cual se basó, entre otros argumentos, en el carácter atípico de la “autorización” dada por los activistas a las familias necesitadas de alojamiento¹⁰. En Sevilla se entró el 29 de octubre en un mercado próximo a la plaza donde se realizaban las asambleas y se inauguró el Centro Social Recuperado Mercado Provisional: en la cabecera de su ‘web’ se

⁸ Ver http://www.heraldo.es/noticias/zaragoza/paraguas_15-M_indignados_edificio_ocupado_zaragoza_desde_dentro.html y <http://www.diagonalperiodico.net/La-policia-desaloja-la-sede-del.html>

⁹ Ver <http://www.diagonalperiodico.net/Valcarcel-recuperado-brisa-fresca.html> y <http://valcarcelrecuperadocadiz.wordpress.com/>

¹⁰ Ver <http://cemsenmoviment.wordpress.com/2011/10/18/%E2%80%9Clos-okupas-son-los-que-no-quieren-pagar%E2%80%9D-%C2%BFel-edificio15o-contribuira-a-ganar-el-debate-de-la-legitimidad-de-la-ocupacion/>

anunciaban también como “Espacio Liberado”¹¹ y su cuenta en ‘Twitter’ se denominaba @mercado15-M enfatizando su vínculo con el 15-M. El 15 de noviembre se hizo pública la ‘okupación’ de un edificio objeto de operaciones especulativas en Oviedo: el CSOA La Madreña. A los dos días también se hizo público el apoyo incondicional del 15-M local mientras que en el discurso esgrimido se apreciaba una combinación de los significantes “liberación del espacio”, “recuperación ciudadana” y “okupación” (en el nombre CSOA y en las pancartas exhibidas: “okupación temporal”)¹². En las siguientes semanas se produjeron más ‘okupaciones’ no explícitamente vinculadas al 15-M (en Vigo, Santiago de Compostela y San Sebastián, por lo menos), aunque la mayoría de las 7 producidas en Cataluña en torno a la fecha de las últimas Elecciones Generales (20 de noviembre de 2011) mostraban discursos que mezclaban las consignas ‘okupas’ anti-especulación con las consignas del 15-M anti-crisis y por la liberación de espacios para el realojo de personas desahuciadas, cuando no eran las mismas asambleas populares “indignadas” de barrios las que promovían las ‘okupaciones’¹³. Tal como relataba un periódico comercial: “Los miembros del movimiento del 15-M están llevando a cabo jornadas de “liberación” de pisos. Ocupan edificios vacíos, la mayoría de promotoras inmobiliarias que han quebrado, con el objetivo de cedérselos a personas que han sido desahuciadas. El de hoy es el sexto edificio ocupado en poco más de un mes. Los Mossos d’Esquadra y la Guardia Urbana de Barcelona han desalojado tres de ellos”¹⁴.

En Madrid se inicia esta etapa con la ‘okupación’ en junio de 2011 un edificio que ya había sido CSOA un año y medio antes y que permanecía vacío después de su desalojo [ver Tabla 1 y Mapa 1]. El nuevo “Templo del Sol”, sin embargo, se relegó a un perfil bajo de activismo público y apenas era conocido dentro del movimiento 15-M. Posteriormente, el 3 de octubre, se okupó un parque público cuyo acceso estaba vedado desde hacía años y que la Asamblea Popular del barrio de Prosperidad reabrió el 3 de octubre, denominándolo “espacio público liberado”¹⁵. En segundo lugar, la ‘okupación’ más destacada que parece una continuidad de la acampada de Sol por su proximidad, simbolismo y apertura pública, es la del Hotel Madrid en la calle Carretas. A este edificio se entró la misma noche en que finalizó la manifestación del 15 de octubre del 2011. Hasta su

¹¹ Ver <http://mercadoprovisional.blogspot.com/>

¹² Ver <http://15-Moviedo.org/?p=562>

¹³ Ver <http://www.directa.cat/noticia/noves-okupacions-indignades-olot-sant-cugat-del-valles-i-barcelona-el-dia-de-reflexio>, <http://www.acampadadebarcelona.org/index.php/ca/acampadabcn/item/507-alliberaments-generals-continua-ocupant-espais-a-barcelona-per-donar-los-un-%C3%BA-social>, <http://www.leonoticias.com/frontend/leonoticias/Los-indignados-Comienzan-Las-Labores-De-Limpieza-Dentro-De-vn84890-vst216>, <http://tomalacalleleon.org/>, <http://acampadagranada.org/2011/11/19/nota-informativa-acampada-granada-liberacion-de-espacio-publico/>, <http://www.kaosenlared.net/noticia/acampada-granada-15-M-desalojo-negociacion-centro-civico-abierto-rector>, <http://www.diagonalperiodico.net/Carta-al-barrio-de-Gamonal.html> y <http://diariodevurgos.com/dvwps/se-recupera-un-espacio-en-gamonal.php>

¹⁴ Ver http://politica.elpais.com/politica/2011/11/20/actualidad/1321809520_861454.html

¹⁵ Ver <http://chamartin.tomalosbarrios.net/2011/10/03/pasacalles-e-inauguracion-de-un-espacio-publico-liberado-en-el-barrio-de-prosperidad/>

desalojo el 5 de diciembre, el Hotel Madrid es el que ha recibido una mayor atención mediática y las visitas de personas curiosas tal como ocurrió en la acampada de Sol. Su ubicación a unos 100 metros de distancia de la Puerta del Sol y la configuración que adquirió al acoger tanto a personas desahuciadas como a grupos de trabajo y asambleas del *15-M*, lo convirtieron en un nuevo símbolo central del movimiento. En sus primeras asambleas intervenían con frecuencia activistas ya curtidos en el ReS y en VdeVivienda y que constituirán, entre otros, la Oficina de Vivienda¹⁶. Este colectivo intentó gestionar los pisos del Hotel y promover la ‘okupación’ de la calle Corredera un mes después. Aunque las pancartas y carteles en la fachada utilizaban indistintamente los términos ‘okupa’ y “ocupa”, desde los primeros debates se consensuó que el Hotel no iba a ser un “centro social okupado” pues, como manifiestaba un ‘okupante’, “esos son lugares de ocio y ya hay muchos en Madrid”. El alojamiento de más de un centenar de personas fue inmediato pero los activistas enfatizaban su carácter temporal animándolas a que constituyesen grupos de afinidad para ‘okupar’ otros edificios con mejores condiciones de habitabilidad. La Oficina de Vivienda, pues, al igual que ya lo hacía la Oficina de Okupación establecida en el CSOA Casablanca desde 2010, proporcionó asesoramiento y ayuda para las nuevas ‘okupaciones’, intentando evitar en todo momento un trabajo “asistencialista” y exclusivamente de “gestión” de los pisos:

La Oficina de Vivienda, proyecto enmarcado dentro de la lucha política por el igual acceso a una vivienda digna, quiere celebrar los 6 meses del *15-M* anunciando que los espacios que gestiona dentro del Hotel Madrid ya están completos. (...) El fin último de la Oficina de Vivienda es exigir a los poderes públicos que modifiquen las leyes que más daño están haciendo a la sociedad y acepten tanto la dación en pago de las viviendas en caso de ejecución hipotecaria como la paralización de los desahucios mientras no se ofrezca una alternativa habitacional digna¹⁷.

Otra categoría de ‘okupaciones’ surgida del *15-M* se corresponde con los edificios ‘okupados’ con la finalidad exclusiva de vivienda, todos a muy poca distancia de la Puerta del Sol: dos intentos frustrados a las pocas horas (en las calles León y Huertas), un edificio aledaño al Hotel Madrid por su parte trasera (el colindante con el Teatro Albéniz) ‘okupado’ pocos días después del Hotel, otro edificio en la calle Corredera inaugurado la misma víspera de la jornada electoral, uno más en la calle Concepción Jerónima ‘okupado’ el 25 de noviembre, y tres okupaciones posteriores al desalojo del Hotel (en las calles Concepción Jerónima, Toledo y en el barrio de Carabanchel). Un último conjunto de todas estas ‘okupaciones’ recientes lo han protagonizado los centros sociales ubicados en barrios y pueblos de Madrid: el Centro Social y Cultural Autogestionado La Osera (un inconcluso teatro en el barrio de Usera) ‘okupado’ a mediados del mes de

¹⁶ Ver <https://n-1.cc/pg/groups/894133/oficina-vivienda-madrid/>

¹⁷ Ver <https://n-1.cc/pg/groups/894133/oficina-vivienda-madrid/>

septiembre, el Espacio Vecinal Liberado Montamarta (en un mercado del barrio de San Blas) abierto el 23 de octubre, el Espacio Sociocultural Liberado y Autogestionado El Eko (un antiguo economato en el barrio de Carabanchel) que se ‘okupó’ el 27 de noviembre y, finalmente, el Local Autogestionado La Hormigonera en el barrio de Puerta del Ángel al que se entró en el mes de septiembre. Junto a estas ‘okupaciones’ directamente derivadas de la organización del *15-M*, en los cuatro últimos meses han iniciado su actividad pública otras cuyos vínculos con el *15-M* no siempre han sido explícitos (el KOALA en el barrio de Pacífico-Adelfas, el CSOA La Piña en el pueblo del Escorial y el Centro Social Liberado en el pueblo de Galapagar). En definitiva, como señala una activista ‘okupa’ (y también del *15-M*):

En relación con la ‘okupación’, como con otros temas (especialmente el represivo, también los desahucios), creo que el *15-M* ha conseguido lo que no conseguimos nosotros en décadas: naturalizar discursos y repertorios, y colocarlos como alternativas válidas para públicos más amplios, sin que haya escándalo ni prejuicios muy extendidos, o por lo menos, mucho menos que antes. Hay mucha más gente implicada en estos procesos que antes jamás se hubiera acercado a un centro social, y ahora se entiende que ‘okupar’ es “la” alternativa habitacional transitoria que podemos articular ante el problema de la vivienda y la expulsión de la gente de sus casas. Me parece un salto cualitativo espectacular. Aunque también creo que ha sido una adaptación extraña: se exporta la herramienta, pero no muchos de los usos o convenciones que estaban instalados en la cultura ‘okupa’. (Entrevista a A, mujer, 32 años, activista de los movimientos sociales y centros sociales ‘okupados’, noviembre 2011)

Conclusiones

Nuestro análisis ha puesto de manifiesto que el movimiento ‘okupa’ converge con el *15-M* desde el primer momento en que las acampadas en las plazas se configuran de forma autónoma, autogestionada y asamblearia. Posteriormente, las continuas interacciones entre activistas con experiencia en la ‘okupación’ y nuevos activistas del *15-M* incrementan los flujos de ayuda mutua que comportan una utilización de los centros sociales ‘okupados’ por los grupos de trabajo del *15-M*, primero, y una incorporación a los mismos, después. La campaña de protesta frente a los desahucios aprovecha también el *15-M* para extender sus apoyos y atrae a activistas ‘okupas’ además de incrementar la legitimidad de las ‘okupaciones’ para ayudar a las personas desahuciadas. Todos esos eventos movilizados e intercambios entre activistas de varios movimientos sociales son determinantes para que desde el *15-M* se inicien nuevas ‘okupaciones’ con un discurso público menos anti-sistémico (y con una identidad más ambigua) en comparación al tradicional en el movimiento ‘okupa’, pero integrando el discurso anti-especulación de éste en uno más general anti-crisis. De esta forma, en los dos últimos meses de este ciclo (de mayo a diciembre de 2011) se produce un número extraordinario de ‘okupaciones’ reivindicadas públicamente y con un notable apoyo de las asambleas

y grupos integrantes del *15-M*. La consecuencia más inmediata de esta cadena de acumulaciones es la reactivación de un nuevo frente de luchas materiales de la multitud precaria ante las políticas neoliberales de privatización, reducción del Estado de Bienestar, ajustes salariales y desempleo crecientes. Por otra parte, proporciona unos fundamentos y recursos socio-espaciales a los múltiples componentes del movimiento *15-M* de forma tal que le permite su continuidad contenciosa desde los centros urbanos de forma homóloga a lo conseguido con las ocupaciones de las plazas.

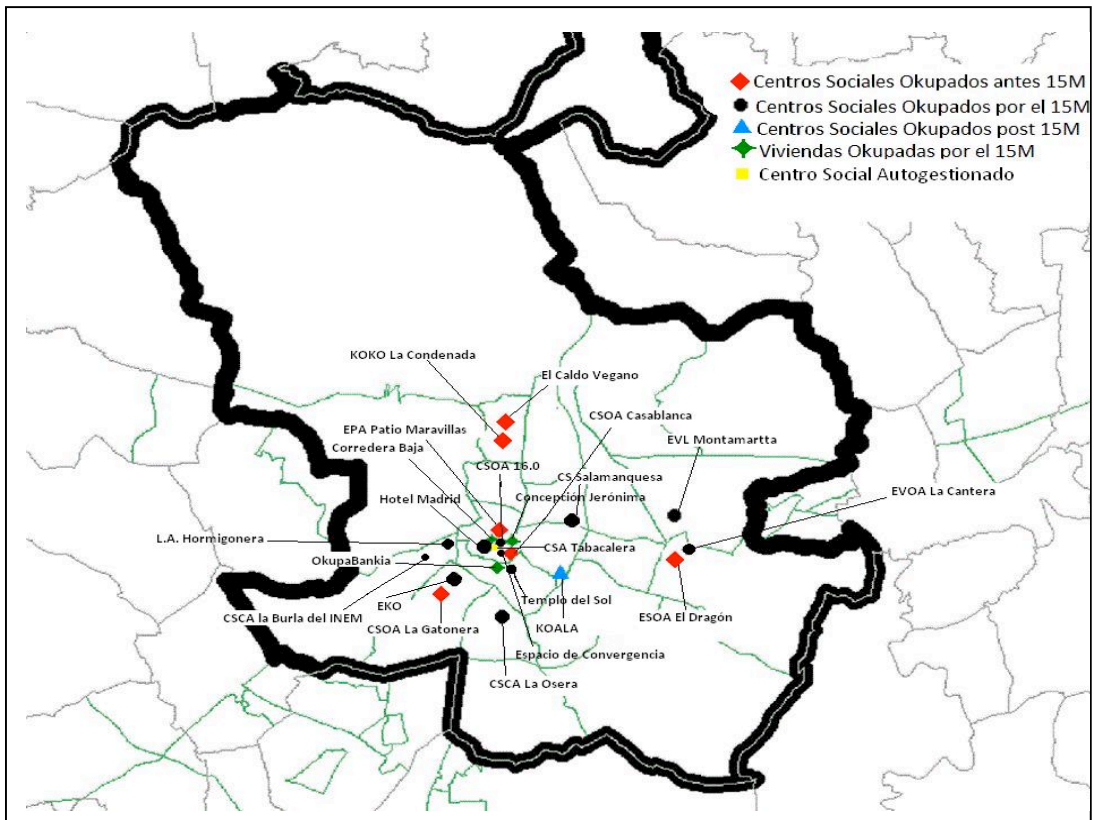
El movimiento ‘okupa’ también ha experimentado cambios significativos a partir de la emergencia del *15-M* y de las mutuas hibridaciones desarrolladas a lo largo del tiempo. Por una parte, numerosos activistas ‘okupas’ han abierto e incrementado el espectro de acciones de protesta en las que participan. Es el caso, por ejemplo, de las manifestaciones por temáticas hasta entonces algo alejadas de sus preocupaciones centrales, como las que defienden la educación pública, las que denuncian la privatización de la empresa pública de suministro de agua o la protesta frente a la visita del Papa. En segundo lugar, se ha operado una convergencia entre la “okupación política” y la “ocupación social” de viviendas, esta última protagonizada por sectores sociales sin una experiencia activista previa. En particular, los ‘okupas’ han apoyado (o, incluso, organizado) muchas de las acciones dirigidas a paralizar los desahucios de familias hipotecadas sin recursos para sufragar sus deudas financieras. Esto ha supuesto una ampliación de la solidaridad práctica con colectivos sociales con quienes hasta el *15-M* apenas existían contactos. En tercer lugar, en el caso concreto de Madrid, donde existían fricciones previas entre algunos centros sociales ‘okupados’ (y también con otros centros sociales no ‘okupados’) que dificultaban una colaboración estrecha y continuada entre ellos -sólo intentada en una campaña conjunta en 2008-, podemos observar un mayor acercamiento de posiciones y de respeto a las que eran menos frecuentes en el movimiento ‘okupa’. Este hecho se ha manifestado en la convocatoria de un encuentro / asamblea de centros sociales de Madrid que se inició en los debates que tuvieron lugar en las plazas durante la convocatoria 12-15 de mayo de 2012 y que se reúne periódicamente desde entonces. En cuarto lugar, y en conexión con el punto anterior, se puede inferir un aumento de la diversidad de formas de entender la autogestión y la autonomía dentro del movimiento de ‘okupaciones’ a raíz de la suma al mismo de los nuevos colectivos activistas nacidos del *15-M*. La relación con los medios de comunicación hegemónicos, por ejemplo, ha sido más fluida en algunos nuevos centros sociales ‘okupados’ por colectivos del *15-M* a la vez que los anteriores han comenzado a incrementar su presencia en algunos de esos medios de los que estaban ausentes antes del *15-M* (mediante las redes sociales comerciales en internet, sobre todo). Por último, y a consecuencia de todas las mudanzas previas, muchos sectores del movimiento ‘okupa’ se muestran ahora más dispuestos a participar, preservando su autonomía, en coaliciones más amplias con otros movimientos sociales e, inclusive, con organizaciones formales (asociaciones vecinales, la PAH, sindicatos, etc.). Su apoyo amplio y activo a la Huelga General del 29 de marzo de 2012 así lo certifica.

Tabla 1. Edificios ‘okupados’ en Madrid vinculados al movimiento *I5-M*

Nombre	Tipo	Fecha de okupación	Fecha de desalojo	Propiedad
Centro Ocupado Templo del Sol	Centro Social y Vivienda	Junio 19 / 2011	Marzo 3 / 2012	Empresa privada
Centro Social Cultural y Autogestionado La Osera de Usera	Centro Social	Sept. 24 / 2011	Julio 5 / 2012	IVIMA (Instituto de Vivienda de Madrid)
Local Autogestionado La Hormigonera	Centro Social	Sept. 2011	Aún okupado (Julio 2012)	Propietario particular
Komplejo Okupado Autogestionado Laberfntico Anarquista (KOALA)	Centro Social y Vivienda	Oct. 1 / 2011	Abril 26 / 2012	Empresa privada
Hotel Madrid	Centro Social y Vivienda	Oct. 15 / 2011	Dic. 5 / 2011	Empresa privada
Espacio Vecinal Liberado Montamarta	Centro Social	Oct. 23 / 2011	Dic. 5 / 2011	Ayuntamiento de Madrid (Administración Local)
Centro Social Okupado y Autogestionado 16.0	Centro Social	Nov. 16 / 2011	Aún okupado (Julio 2012)	Comunidad de Madrid (Administración Regional)
Espacio Sociocultural Autogestionado EKO	Centro Social	Nov. 26 / 2011	Aún okupado (Julio 2012)	Empresa privada
Edificio Corredera 33	Vivienda	Nov. 17 / 2011	Febr. 2 / 2012	Empresa Privada
Edificio Concepción Jerónima 11	Vivienda	Nov. 25 / 2011	Marzo 26 / 2012	Propietario particula
Centro de Salud Liberado de Galapagar	Centro Social	Nov. 28 / 2011	Aún okupado (Julio 2012)	Comunidad de Madrid (Administración Regional)
Barracón del Consenso de Rivas	Centro Social	Dic. 3 / 2011	Aún okupado (Julio 2012)	Ayuntamiento de Madrid (Administración Local)
Centro Social La Salamanca	Centro Social	Dic. 28 / 2011	Mayo 25 / 2012	Empresa privada
Centro Social Okupado y Autogestionado La Burla	Centro Social	Enero 2 / 2012	Enero 4 / 2012	Estado (Administración Central)
Edificio Sebastián Elcano 36	Vivienda	Enero 2012	Aún okupado (Julio 2012)	Empresa privada
Espacio Vecinal Okupado y Autogestionado La Cantera	Centro Social	Marzo 11 / 2012	Aún okupado (Julio 2012)	Empresa privada
Centro de Convergencia Semana de Lucha por la Vivienda	Centro Social	Marzo 18 / 2012	Marzo 25 / 2012	Empresa privada

Fuente: autores de acuerdo a entrevistas, websites, medios de comunicación y www.okupatutambien.net

Mapa 1: Ubicación geográfica de los Centros Sociales Okupados antes y después del 15-M



Fuente: autores de acuerdo a entrevistas, 'websites', medios de comunicación y www.okupatutambien.net

References

- Adell, Ramón y Miguel Martínez (eds.). 2004. *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: La Catarata.
- Blanco, Roberto. 2011. *¿Qué pasa? Que aún no tenemos casa*. Madrid: Fundación Aurora Intermitente.
- Calle, Angel. 2005. *Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Popular.
- Castells, Manuel. 1983. *The City and the Grassroots. A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. Berkeley: University of California Press.
- Diani, Mario y Dough McAdam (eds.). 2003. *Social Movements and Networks . Relational Approaches to Collective Action*. New York: Oxford University Press.

- Diani, Mario. 2011. Social Movements and Collective Action . En, John Scott y Peter J. Carrington (eds.), *The SAGE handbook of social networks analysis*. London: SAGE, pp. 223-235.
- Dominguez, Mario, Miguel Martínez y Elisabeth Lorenzi. 2010. *Okupaciones en movimiento. Derivas, estrategias y prácticas*. Madrid: Tierra de Nadie.
- Domínguez Mario. 2010. Dentro, contra y desde abajo: reapropiación social y construcción de lo político en el movimiento okupa. En, Mario Domínguez, Miguel Martínez y Elisabeth Lorenzi. 2010. *Okupaciones en movimiento. Derivas, estrategias y prácticas*. Madrid: Tierra de Nadie, pp. 9-51.
- Fernández-Savater, Amador. 2011. Apuntes de acampadasol. Diario *Público* [<http://blogs.publico.es/fueradelugar/> a partir del 20/5/2011]
- Graeber, David. 2011. *Occupy and Anarchism's Gift of Democracy*. [<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/cifamerica/2011/nov/15/occupy-anarchism-gift-democracy?newsfeed=true>]
- Hardt, Michael y Toni Negri. 2004. *Multitud*. Barcelona: Debate.
- Iglesias, Pablo. 2011. *Desobedientes. De Chiapas a Madrid*. Madrid: Popular.
- Juventud Sin Futuro. 2011. *Juventud Sin Futuro*. Barcelona: Icaria.
- Kaejane, Guillermo. 2011. *Siete palabras sobre la experiencia Madrid-Sol y el 15-M*. Madrilonia.org [www.madrilonia.org 20/5/2011]
- López, Isidro y Emanuel Rodríguez. 2011. The Spanish Model. *New Left Review* 69.
- Máiz, Ramón. 2010. Los procesos de democratización en la obra de Charles Tilly. En, Charles Tilly, *Democracia*. Madrid: Akal.
- Marcuse, Peter. 2011. *The purpose of the Occupation Movement and the danger of fetishizing space*. [<http://pmarcuse.wordpress.com/2011/11/15/the-purpose-of-the-occupation-movement-and-the-danger-of-fetishizing-space/>]
- Martínez, Miguel. 2002. *Okupaciones de viviendas y centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Barcelona: Virus.
- Martínez, Miguel. 2010. Los procesos de institucionalización en el movimiento de okupaciones. Estrategias, discursos y experiencias. En, Mario Domínguez, Miguel Martínez y Elisabeth Lorenzi. *Okupaciones en movimiento. Derivas, estrategias y prácticas*. Madrid: Tierra de Nadie, pp. 53-134.
- McAdam, Dough, Sidney Tarrow y Charles Tilly. 2001. *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McAdam Dough. 1996. Political opportunities: conceptual origins, current problems, future directions. En Dough McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, pp. 23-40.

- Meyer, David S. 2004. Protest and Political Opportunities. *Annual Review of Sociology* 30, 125-45.
- Monedero, Juan Carlos. 2011. *La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Mudu, Pierpaolo. 2009. Where is Hardt and Negri's Multitude? Real Networks in Open Spaces. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies* 8(2), 211-244.
- Negri, Toni. 2001. Contrapoder. En, Colectivo Situaciones (ed.), *Contrapoder. Una introducción*. Buenos Aires: De mano en mano.
- Nicholls, Walter J. 2010. The Los Angeles School: Difference, Politics, City. *International Journal of Urban and Regional Research* 35-1, 189-206.
- Observatorio Metropolitano. 2011. *Crisis y revolución en Europa*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pérez ledesma, Manuel. 1994. Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia). *Zona Abierta* 69, 51-120.
- Pruijt, Hans. 2003. Is the institutionalisation of urban movements inevitable? A comparison of the opportunities for sustained squatting in New York City and Amsterdam. *International Journal of Urban and Regional Research* 27, 133-157.
- Requena, Ana. 2011. Una crónica del 15-M. Los hechos. En, VVAA, *Las voces del 15-M*. Barcelona: Los libros del lince.
- Roig, Gustavo. 2010. *Rompamos el Silencio: memoria, autonomía y desobediencia*. [<http://www.rompamoselsilencio.net/2010/?Introduccion-Rompamos-el-Silencio>]
- Ruiz, Rodolfo. 2011. Reflexiones sobre el M15-M (actualidad y futuro). *El Viejo Topo* 284, 10-19.
- Sampedro, Víctor F. (ed.). 2005. *13-M. Multitudes on line*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Sassen, Saskia. 2005. Electronic Markets and Activist Networks: The Weight of Social Logics in Digital Formations. En, Robert Latham y Saskia Sassen (eds.), *Digital Formations: IT and New Architectures in the Global Realm*. Princeton: Princeton University Press, pp. 54-88.
- Taibo, Carlos. 2011. *El 15-M en sesenta preguntas*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Tarrow, Sidney. 1998. *Power in Movement: Social movements and contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tarrow, Sidney. 2005. *The New Transnational Activism*. New York: Cambridge University.

- Tilly, Charles. 1986. *The Contentious French: Four Centuries of Popular Struggle*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Tilly, Charles. 1995. *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Toret, Javier et al. (eds.). 2008. *Autonomía y metrópolis. Del movimiento ocupa a los centros sociales de segunda generación*. Málaga: ULEX y Diputación Provincial de Málaga.
- VVAA. 2011. *Las voces del 15-M*. Barcelona: Los libros del lince.
- VVAA. 2011b. *Sol en caliente: impresiones y expresiones del movimiento 15-m desde la acampada*. Madrid: Autoedición.
- Viejo, Raimundo. 2007. Pensar en la política del movimiento: Ideas políticas y movilizaciones sociales en la Era Global. *Ágora. Revista de Ciencias Sociales* 17, 13-40.
- Villasante, Tomás R.. 2011. Hacia la segunda Transición, con democracias reales desde abajo. *El Viejo Topo* 285, 28-35.
- Virno, Paolo. 2001. Multitude et principe d'individuation. *Multitudes* 7 [<http://multitudes.samizdat.net/Multitude-et-principe-d>]
- Wilhelmi, Gonzalo. 2000. *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*. Madrid: Potencial Hardcore.
- El último acceso para las referencias web son del día 5 de noviembre de 2013.*